



Seix Barral LOS TRES MUNDOS *Poesía*

J. M. Caballero Bonald
Manual de infractores



J. M. CABALLERO BONALD

Manual de Infractores.

Seix Barral, 2005/
2007 (2ª ed.)

SUMMA VITAE

De todo lo que amé en días inconstantes
ya sólo van quedando
rastros,
marañas,
conjeturas,
pistas dudosas, vagas informaciones:
por ejemplo, la lluvia en la lucerna
de un cuarto triste de París,
la sombra rosa de los flamboyanes
engalanando a franjas la casa familiar de Camagüey,
aquellos taciturnos rastros de Babilonia
junto a los barrizales suntuosos del Eufrates,
un arcaico crepúsculo en las Islas Galápagos,
los prolijos fantasmas
de un memorable lupanar de Cádiz,
una mañana sin errores
ante la tumba de Ibn'Arabi en un suburbio de Damasco,
el cuerpo de Manuela tendido entre los juncos de
Doñana,
aquel café de Bogotá

donde iba a menudo con amigos que han muerto,
la gimiente tirantez del velamen
en la bordada previa a aquel primer naufragio...

Cosas así de simples y soberbias.
Pero de todo eso
¿qué me importa
evocar, preservar después de tan volubles
comparencias del olvido?

Nada sino una sombra
cruzándose en la noche con mi sombra.

INTROSPECCIÓN

Una luz vespertina de prostíbulo,
de resto de alcohol, de inconsolable
cantina ferroviaria, irrumpe
y persevera en esos intramuros
fugaces de la desmemoria.

Se oye el paso decrepito del tiempo
entre las inconstantes dádivas
de la felicidad,
mientras fluyen
los cuerpos juveniles y el olvido
otra vez se delata y lame
con su liviana lengua
un penúltimo rastro de deseo.

Rostro ficticio de vacias
cuencas, madre
de los espejos, ¿en qué me he equivocado?

Emigra la verdad como las aves.

BLANCO

El color blanco ocupad cfñtrg
de la vida, refrenda
su vacío,
su plenitud,
participa de todo lo naciente,
de todo lo extinguióle,
de su certeza, de su negación.

Pauta consecutiva,
el blanco
conciérne al aire libre, al vuelo
de las aves, al trazo inaugural
de la imaginación, al semen.

Es el preludio de lo incomenzado,
la cifra terminal de lo perpetuo.

Tiempo en blanco y aviso
del vacío:
mi palabra y mi alma.

LA CLAVE VENTUROSA DE LA VIDA

Recuerdo paso a paso aquel camino
de tierra oscurecida por la lluvia, con charcos
despiadados, alambradas hirsutas
en las lindes y unos chopos sin hojas
afligiendo al paisaje.

Un lugar anodino,
difuso, apenas predecible, y sin embargo
dotado de una nítida hermosura,
no por ningún expreso ornato natural
sino porque precisamente allí, hace ya tiempo,
percibí de improviso una presencia
parecida a la plenitud, ese raudo bosquejo
que irrumpe en la memoria y se incorpora
ya para siempre a los indubitables
rudimentos de la felicidad.

Sólo eso:

unos ojos pendientes de los míos,
y en ellos, descifrándose,
la clave venturosa de la vida.

ATAJO DEL TIEMPO

Sedienta luz calcárea
que reptaba entre Damasco y Namaniyya,
la miel solar vertiéndose
por las juntas del adobe

y el brusco ardor del aire
arrastrando rastros entre ruinas,
mientras llegas
no llegas
a un chamizo
de polvorientos anaqueles, restos
de guarnicionerías y divanes
de ajada piel de cabra, dulces
andrajos de un linaje de príncipes,
y oyes de pronto el torrencial acorde
del arameo, único aduar del mundo
(te dijeron)
donde gentes de venerables rostros
y túnicas hendidas como llagas
hablan aún la lengua que habló Cristo,
en tanto que la trama del aire predecía
ese atajo del tiempo en que se aloja
la palabra matriz de las palabras.

SOMBRAS LE AVISARON

Trémula sombra diurna, agreste
sombra servil saliendo
del fondo del desdén, entre tus piernas
procelosas, debajo
de los lívidos lienzos del otoño,
amparándose dentro de otra sombra.

Sombra que identifico con el tacto
como si fuera un ciego, sombra
que intento desplazar
hacia las periferias del pasado
y vuelve

y vuelve
y vuelve
como la enfermedad que padecí
cuando era joven y aun se anuncia
con un sabor de sangre en la saliva.

Sombra que acosa al tiempo y lo trastorna:
equidistancia entre mañana y nunca.

¿CUIQUE SUUM

Yo, que sé lo que no sabe nadie,
ignoro en qué consiste
ese impío episodio de las hojas caducas
y los recuerdos devastados.

Yo, que dejé que me vencieran
con tal de no pecar de victorioso,
no sé dónde termina ese litigio
entre la historia y sus culpables.

¿Todo aquel que recuerda se equivoca?
¿Ignorantes y sabios permutan sus errores?
¿Sólo podrá alcanzar a conocerse
quien descrea de todas las verdades?

VENID A LA LUZ DEL ALBA

Esa luz en que anidan las alondras,
que irradia de la lluvia y del sudor
de los cuchillos, que incumbe
al alba y a sus macilentas
predicciones)
¿es la misma que ahora
arriba desde el mar, transita
entre los pájaros, profana
la intimidad de los cristales?

Sellan las sombras sus litigios
y todo ronda al en la mansedumbre.

¡Vida mía y mi descanso,
venid a la luz del alba.

MIRADA DEL VIDRIO

En el borroso alféizar persevera
la botella vacía.
Procede de la noche
y ausculta desde el vidrio
el paso de las horas, la lenta niebla rosa
cercando las retamas, la luz que ya despunta
por detrás de la cerca.
¿Hasta cuándo

duró la noche ayer, por qué
sitios anduve, a quién atañe
lesa botella impávida
que mira lo que yo, que está asomándose
al mismo mar que yo
y parece acusarme de haber capitulado?

Raudo se aferra el día al lívido
dintel de la ventana,
mientras dentro
propaga sus agravios
ese huraño testigo que culpa a la botella
de haber sobrevivido a su consumación.

Triste ornato carnal, tiempo de los venenos,
otra vez soy mi propio contendiente
y he leído todos los libros.

EFIGIE

Ella vendía frutos, abalorios,
flores de trapo en un bazar
de Esmirna, en el mercado de Sanlúcar,
en Basora, en Palermo, en Medellín.
Era la misma esclava manumisa,
eran los mismos desperdicios
amontonados en los intramuros
irreparables de la soledad.

La recuerdo entre brumas
suspensivas, rodeada de perros
y garrafas, un bulto aletargado
entre otros bultos igualmente inanes,

mientras caían como copos
las pedregosas horas del invierno.

Seguirá estando allí donde yo esté.

ENTRE DOS LUCES

Vi el reverso del aire, un largo velo
incolore, un rastro de cenizas
pendiente del vacío,
un agujero sin sus bordes.

Otra cosa no habla.

¿Ha valido la pena
llegar hasta estas vecindades
inapelables de la incerdumbre
sólo para volver a constatar
que la nada colinda con la nada?

Detrás del aire, el aire.
De esta parte ¿qué queda?

NECIOS CONTIGUOS

Abstemios y locuaces viven juntos
en la casa de la infelicidad.
Allí reciben con asiduo encono
a gentes ambidextras, adiestradas
en los arduos oficios
de la majadería, ya en los siempre viscosos

reductos de los bienpensantes.
A chorros
vociferan, declaman,
abominan del rango de infractores, gustan
del sonsonete atroz de las tertulias,
consisten en ser sólo lo que son:
el eco triste de otros tristes ecos.

Escrito está en los márgenes
de libros y botellas:
los necios se asesoran de otros necios contiguos.

SALVEDAD

Todos aquellos que han sobrevivido
a tres naufragios, tienen asegurada
la inmortalidad.
Así se afirma al menos
en los nunca escritos códices
de Argónida.
Mi suerte ya está echada,
un naufragio me queda para atajar la muerte.
(16.IV.2002)

COARTADA

La luz prensil de los espejos
atrapa a quien se mira.
Al fondo
pululan turbios flecos, marcas

marchitas, falsos
indicios de la realidad,
la lenta lepra opaca del azogue.

Todo es ya su reflejo.
¿Quién
se hizo pasar por quién?

Cómplice de sí mismo,
el que se mira inculpa a quien lo observa.

DE REPENTE, LA MÚSICA

De repente, la música.
Fulgor
inmemorial, emerge de lo absorto
y se estaciona
en estas anhelantes adyacencias
del silencio.
En derredor la luz
ocupa los audibles tonos fértiles
de un inmanente gozo sin segundo
y el veredicto de la plenitud
se filtra entre la furia voluptuosa
del saxo.
El mundo cabe en esa súbita
constancia musical de haber vivido.

TRANSGRESIÓN

Emerge de improviso ese recuerdo
entre otros muchos igualmente vagos
de la felicidad:
un terso cuerpo esquivo
temblando en las difíciles penumbras
de una casa vacía,
y allí mismo,
por dentro de lo oscuro, en medio
de aquella ceremonia codiciosa,
estaba una vez más manifestándose
la belleza, su más inconvencional
prohibición, el compartido centro de la vida
ya confundido para siempre
con los falsos decoros de la infidelidad.

(... componiendo
anticipadamente tu recuerdo.
Carlos Barral, Figuración del tiempo)

JUSTICIA DE LA CONTEMPLACIÓN

En la otra banda reverberan
los apilados vértices
de Argónida, las dunas,
sus renglones antiguos,
la amalgama de abrojos!
de los ventisqueros,
y un tenue
vaho añil mitiga cada tarde

el esplendor de la ensenada,
corrige el rango de los ornamentos
deficitarios del paisaje.

La memoria es ya un rastro sobre el mar,
mientras lima la luna el cáustico
salitre de los malecones
y la humedad se aferra
a los verdes rebordes del poniente.

Espejo judicial de la naturaleza:
quien en su faz se mira
corroborra también sus propias subversiones.

A CONTRATIEMPO

Las sábanas de anoche, sus sonoras,
sus húmedas arrugas, ¿a qué sueño
remiten, siguen cubriendo todavía
tantos jadeantes flecos de desgana,
la pesadumbre de los cuerpos
apenas ya reconocibles?

No despiertes aún, nunca despiertes
si no has ido esquivando mientras amanecía
los profusos gerundios del amor.

Portadora de sábanas, la vida
se amotina en la alcoba y gime
como el gozne oxidado de una puerta.

PRINCIPIO DE DEDUCCIÓN

Si es cierto que los sueños
son respuestas a todas las preguntas
que estuvimos haciéndonos
antes de nacer,
la poesía
vendría a ser como la réplica
a ese interrogante
que se ha quedado aún sin contestar.

BARCOS

He navegado en barcos
desiguales
---dóciles, neutros,
belicosos---
tratando de llegar
lo antes posible a ningún sitio
o acaso rezagándome en las últimas
demarcaciones de la soledad.

Algunos de esos barcos eran míos,
otros pertenecían a los prolijos puertos
de la imaginación.
Dignificados
por la literatura,- he ido amándolos
como si fueran cuerpos,
como si fueran árboles,
como si fueran músicas.